

«Horas de fraternidad intensísima»: Revistas culturales, proyectos políticos y solidaridad chileno-peruana (1920-1932)*

«Hours of Intense Fraternity»: Cultural journals, political projects, and Chilean-Peruvian solidarity (1920-1932)

EMILIO JOSÉ UGARTE

Pontificia Universidad Católica de Chile

ejugarte@uc.cl

<https://orcid.org/0009-0005-7560-6765>

RESUMEN

Este artículo analiza las revistas culturales de los años 20 y 30 del siglo pasado como espacio de interacción y convergencia entre intelectuales jóvenes progresistas chilenos y peruanos. Estas publicaciones fueron producto de la Reforma Universitaria y de las tensiones chileno-peruanas de la época y originaron núcleos de compañerismo, discusión y circulación de ideas, que se transformarían en los años siguientes en acción política y solidaridad. El caso de los exiliados apristas peruanos apoyados por los socialistas chilenos representa uno de los momentos de colaboración más importantes e intensos en la historia bilateral entre los dos países

Palabras clave: revistas culturales, Reforma Universitaria, relaciones Chile-Perú, juventud intelectual, circulación de ideas.

* El presente artículo forma parte de mi tesis doctoral titulada «Interacciones, convergencias y límites entre la formación y desarrollo del socialismo chileno y el exilio aprista peruano, 1930-1945», dirigida por los profesores Alfredo Riquelme y Javier Puente, en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. También es fruto del trabajo de *workshop* para la elaboración de artículos dirigido por el profesor José Ragas en el mismo instituto.

ABSTRACT

This article analyzes the cultural magazines of the 1920s and early 1930s as a space for interaction and convergence between young progressive Chileans and Peruvians. These publications were a product of the University Reform and Chilean-Peruvian tensions and became centers of camaraderie, discussion and circulation of ideas, which would be transformed in the following years into political action and solidarity. The case of the Peruvian APRA exiles supported by Chilean socialists represents one of the most important and intense moments of collaboration in the bilateral history of the two countries.

Keywords: *cultural magazines, University Reform, Chile-Peru relations, intellectual youth, circulation of ideas.*

INTRODUCCIÓN

La imagen por sí es impactante: «Dos carneros, uno negro y otro blanco» que —representando a Chile y Perú— aparecían chocando sus cornamentas y forzándose mutuamente, sin un claro vencedor. En opinión de los redactores de *Claridad* (la publicación chilena que presentaba esta peculiar imagen ante sus lectores), esta confrontación sin sentido aparente era lo que había llevado a ambos países a permanecer «enflaquecidos por la riña permanente». Semana a semana, Jorge Eugem cautivaba a los lectores con sus ilustraciones, las mismas que iban acompañadas de una breve línea editorial. En este número en particular, esta terminaba con un llamado que difícilmente dejaba a alguien en la indiferencia: «¡Ya sabemos que los verdaderos enemigos están aquí adentro! ¡Los enemigos de Chile son los patrioteritos chilenos; los enemigos del Perú los patrioteritos peruanos! ¡Sus gritos ya han caído en el vacío!» La viñeta en cuestión rompía con varios tópicos comunes de esos años, compartidos por los jóvenes latinoamericanos, los cuales participaban en revistas como *Claridad* escribiendo contra el nacionalismo, criticando a las élites, difundiendo nuevas ideas provenientes de Europa y haciéndose cargo de los nuevos aires de la Reforma Universitaria. Con ello, contribuían a generar redes de intercambio continental, que permitieron la circulación de ideas y el surgimiento de nuevos proyectos políticos por toda América Latina.

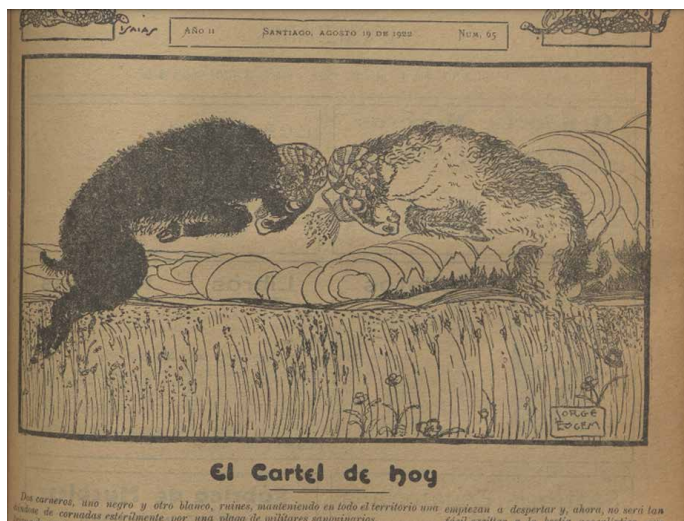


Figura 1. El Cartel de hoy. Revista *Claridad*, número 65

Este artículo estudia un aspecto crucial de este fenómeno continental que involucró a chilenos y peruanos, quienes hicieron eco de la onda expansiva de la Reforma Universitaria y se vieron obligados a confrontar y repensar las tensas relaciones entre sus países después de la Guerra del Pacífico, que había terminado con la amputación territorial de uno de ellos. Las revistas generaron importantes relaciones de sociabilidad, intelectualidad y convergencia política en esta generación, que se manifestó a su vez en idearios políticos como el *Indo Americanismo* y el *Antiimperialismo* y, posteriormente, en movimientos y partidos políticos como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)¹ y la Nueva Acción Pública (NAP).² Estas experiencias de compañerismo y convergencia tuvieron su máxima expresión en el caso del exilio peruano aprista en Chile en la década de 1930.

¹ Este movimiento tendría un partido político, el Partido Aprista Peruano (PAP), que intentó, sin éxito, ser replicado de manera local por todo el continente.

² Nueva Acción Pública, partido político inspirado en ideas vinculadas al aprismo y que sería miembro fundador del Partido Socialista de Chile en 1933.

Este trabajo utiliza información proveniente de las propias revistas, sus discursos, ideas predominantes, objetivos y enfoques para entender las ideas de la época y los alcances de dichas plataformas políticas e intelectuales. Nos centramos en *Amauta*, *Claridad*, *Claridad* (Perú), *Índice* y *Atenea*, ya que fueron los espacios en los que se desarrollaron las inquietudes estudiantiles, aunque con distintos niveles de desarrollo. También se ha consultado prensa de la época, especialmente *El Mercurio*, *La Nación*, *El Diario Ilustrado*, *El Sur de Concepción*, *La Unión* y *El Mercurio de Valparaíso*, la cual nos entrega el contexto temporal y de pensamiento que se complementa con bibliografía especializada en torno a la circulación de ideas, las redes intelectuales, el socialismo, el pensamiento marxista en América Latina y el populismo. Consultamos de igual modo el epistolario, ubicado en Penn State University, Estados Unidos, y las memorias de Luis Alberto Sánchez, intelectual y líder aprista, para apreciar la mentalidad de los protagonistas.

Podemos situar la proliferación de estas revistas culturales dentro de un proceso denominado «circulación de ideas», que Eduardo Devés identifica como el proceso de emisión y recepción de las ideas desde unas regiones hacia otras, incluyendo mutaciones o hibridaciones.³ Junto con esto, debemos mencionar la importancia de sus redes de extensión a nivel social, temporal, agentes y campos.⁴ Entre las «redes intelectuales», según Devés, podemos considerar los contactos profesionales entre pares que promovían la circulación de información e ideas a través de organizaciones, publicaciones periódicas, medios de comunicación e incluso la defensa de intereses corporativos.⁵

No es casualidad que estos jóvenes adoptaran el camino editorial, ya que sometieron sus pensamientos a un proceso continuo de selección y discriminación. Pierre Bourdieu se detiene primeramente en el «interés» que existe alrededor de una obra publicada, el cual se fundamenta ya sea en las afinidades ligadas a la identidad o la homología en campos diferentes. Se publica lo que se ama, señala Bourdieu, y «las elecciones mutuas y

³ Devés 2004: 338.

⁴ Devés 2016: 21.

⁵ Devés 2004: 338.

puras se hacen en base a homologías de posición en campos diferentes, a los cuales corresponden homologías de intereses y homologías de estilo, de bandos intelectuales, de proyectos intelectuales».⁶ Estos «bandos intelectuales» surgirán, así, de las inquietudes estudiantiles plasmadas en estos proyectos editoriales, a partir de los cuales se forjaron amistades, compañerismos y relaciones sociales, políticas y del pensamiento. Precisamente, la visita de Víctor Raúl Haya de la Torre a Chile fue un momento importante en la consolidación de estas relaciones y alianzas.

Existen trabajos que han abordado esta temática desde puntos de vista que nos sirven como referentes. Por ejemplo, Fabio Moraga ha estudiado este fenómeno resaltando la importancia del anarquismo en sus publicaciones, dentro de una dinámica exclusivamente chilena, marcando distancia con el impacto de la Reforma Universitaria o la Revolución mexicana.⁷ María Cristina Fukelman, por su parte, ha escrito uno de los pocos trabajos desde la historiografía peruana. Desde la historia del arte, ella resalta la importancia de la versión peruana de *Claridad* al estudiar el diseño artístico de la publicación, que manifestaría sus posturas contestatarias y vanguardistas.⁸ Finalmente, debemos destacar el trabajo de María Fernanda Galindo y Morgan Quero a partir de la influencia de la revista francesa *Clarté* y su impacto latinoamericano en los casos de Chile, Perú y Guatemala. Su importancia es fundamental, ya que explica el caso francés del cual bebieron los restantes y pone en un contexto general el surgimiento de estas publicaciones.⁹

Generalmente, estos movimientos son estudiados a partir de influencias externas, provenientes de Europa. No obstante, el presente artículo pone al centro del análisis la solidaridad chileno-peruana que se desarrolló a partir de publicaciones como *Claridad*. Desde la Reforma Universitaria, el impacto de las discusiones intelectuales en Europa y la cristalización de redes de circulación de ideas por todo el continente permitió desarrollar una dimensión más específica de estas ideas en torno a las relaciones

⁶ Bourdieu 1999: 163.

⁷ Moraga 2000: 243-266.

⁸ Fukelman 2013: 65-70.

⁹ Galindo y Quero 2016: 45-68.

entre chilenos y peruanos. Estos, desde la recepción y desarrollo de estas nuevas ideas, generaron con los años nuevas propuestas políticas y de pensamiento a sus sociedades a través de las páginas de estas revistas, consolidando una intensa red de interacciones y convergencias que se extendería a lo largo del siglo XX.

En un reciente libro, Joshua Savala ha planteado la existencia de un «Pacífico sud-americano» en referencia a los vínculos forjados en nombre del anarquismo por trabajadores marítimos así como por médicos y policías de ambos lados de la frontera.¹⁰ Otro trabajo que ha visibilizado los diversos vínculos de solidaridad, similares a los que desarrollamos en este artículo, es el de Sebastián Hernández, quien estudia los movimientos universitarios del Cono Sur de América a partir del impacto de las tensiones por la situación de Tacna y Arica.¹¹ Hernández explica cómo a partir de la situación internacional entre Chile y Perú se produjo un intenso debate sobre el latinoamericanismo, el mismo que dio impulso a la colaboración de los movimientos universitarios de ambos países.

No obstante, es importante señalar que la solidaridad fue entendida en términos de alianzas programáticas, por lo que también estuvieron expuestas a tensiones internas (a veces, insalvables), que no pudieron escapar a las identidades nacionales en pugna. Asimismo, es importante indicar que estas alianzas transnacionales ocurrieron en el periodo de entreguerras, donde las identidades políticas y territoriales estaban en constante discusión y transformación a nivel global, debido a la desaparición de potencias imperiales como al surgimiento de espacios sostenidos en la raza, el antiimperialismo y la clase antes que en otras emergentes, como la del Estado-nación.

Para explicar mejor este escenario, hemos estructurado este artículo en cinco partes. Describiremos brevemente a las revistas mencionadas en la primera parte. En la segunda, estudiaremos el contexto de la época, particularmente la Reforma Universitaria, la efervescencia del pensamiento de la época y en tercer lugar, la visita a Chile de Víctor Raúl Haya de

¹⁰ Savala 2023.

¹¹ Hernández 2023.

la Torre en el contexto de las tensiones chileno-peruanas por el contencioso de Tacna y Arica. La cuarta parte aborda la impronta generacional de estos grupos, su crítica al nacionalismo de la época y el discurso en defensa de los trabajadores e indígenas propio de estos movimientos y sus publicaciones. Finalmente, nos aproximamos a algunas polémicas, tensiones y discusiones que se dieron entre chilenos y peruanos en las páginas de estas revistas.

LAS REVISTAS

Las cinco revistas citadas en este trabajo testimonian la convergencia y cooperación que existió en la época, pero lo hicieron en distintos niveles. Por ejemplo, en *Amauta*, la participación chilena se limitó al ámbito meramente intelectual y artístico, con nombres como Pablo Neruda y Gabriela Mistral, mientras que al final de la década, en *Índice* llegaron a desarrollarse intensos debates, pasando por las colaboraciones y cooperaciones intelectuales y políticas de *Claridad* Chile, *Claridad* Perú y *Atenea*. Sin embargo, para efectos de este estudio, todas ellas son un reflejo de un momento de intenso encuentro, convergencia y colaboración entre chilenos y peruanos.

Hacia mediados de la década de 1920, José Carlos Mariátegui poseía ya una gran experiencia en medios de comunicación.¹² Había fundado y dirigido, junto con Félix del Valle, la revista *Vanguardia*, la cual se autodefinía como «Revista Semanal de Renovación Ideológica. Voz de los Nuevos Tiempos».¹³ Esta revista no prosperó por diversos factores, entre ellos la delicada salud de Mariátegui y el distanciamiento progresivo de Del Valle, aunque constituyó un excelente aprendizaje y experiencia para el siguiente proyecto del pensador de Moquegua: *Amauta*, fundada en 1926. Mariátegui constituyó un grupo de discusión llamado el «Rincón rojo», al mismo tiempo que, junto a su hermano Julio César, creó la Editorial Minerva,¹⁴ pensando en transformarla en la base de

¹² Melgar Bao 2015: 37.

¹³ *Ib.*: 35.

¹⁴ *Ib.*: 40.

una extensa red continental de trabajo intelectual que asegurara el éxito económico del proyecto.¹⁵

El principal objetivo de *Amauta* era «crear un movimiento intelectual vigoroso y ascendente [...] el cual podía ser filiado por su inocultable tendencia renovadora frente a la anquilosada cultura oligárquica, el viejo orden económico-social y la penetración imperialista norteamericana».¹⁶ Su afán renovador iba de la mano con una perspectiva que agrupaba y convocaba a los pensadores jóvenes de la época, «los cuales fueron marcados por los grandes hitos políticos y culturales, y que se expresaron y actuaron como la principal corriente generacional renovadora».¹⁷ *Amauta* se concebía como una revista progresista, opuesta a lo oligárquico y conservador, como un campo intelectual en pleno desarrollo.¹⁸

Ya en su primer número, se presentó como «la voz de un movimiento y una generación».¹⁹ *Amauta* no solamente fue concebida como un espacio de expresión e inquietud intelectual, sino que nació buscando constituirse en un espacio de convergencia. Mariátegui asumió de entrada tal condición sin complejos, posicionándose a sí mismo y a su grupo como depositarios de un espíritu y una voluntad renovadora con la misión transformadora del Perú en un contexto internacional de cambios profundos.²⁰

La edición chilena de revista *Claridad* apareció el 12 de octubre de 1920 como el órgano de difusión de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH.²¹ Sus fundadores fueron Raúl Silva Castro, Alberto Rojas Jiménez y el estudiante ecuatoriano Rafael Yopez, aunque a poco andar, la dirección fue asumida por Carlos Caro.²² Al poco tiempo, comenzaron a sumarse más nombres, como José Santos González Vera, Juan Gandulfo, Joaquín Edwards Bello, Jorge Neut Latour y Pablo

¹⁵ *Ib.*

¹⁶ *Ib.*: 50.

¹⁷ *Ib.*: 51.

¹⁸ *Ib.*

¹⁹ Mariátegui 1926b: 3.

²⁰ *Ib.*

²¹ Moraga 2010: 89.

²² *Ib.*: 92.

Neruda. Dentro de los principales redactores de la revista, destacaron Eugenio González («Juan Cristóbal»), Sergio Atria («Poil de Carotte»), Gandulfo («Juan Canerra» y «Juan Guerra») y Neruda («Sachka»), seudónimos inspirados en la tradición e influencia de la literatura rusa y francesa.²³ De todos estos nombres, debemos resaltar a Eugenio González y Jorge Neut Latour, futuros fundadores del Partido Socialista de Chile. En su primer número, *Claridad* establecía así sus objetivos:

Convencidos de la necesidad imperiosa de que los intelectuales de Chile cuenten con un órgano de publicidad donde expresar sus ideales estéticos y sociales libremente, ofrecemos al público un periódico que con el nombre de «Claridad», será el vocero valiente y desprejuiciado de las aspiraciones de renovación y de justicia que caracterizan el momento actual.²⁴

La inspiración para la creación de *Claridad* Chile la podemos hallar en Henri Barbusse. Militante histórico del Partido Comunista Francés, vivió como muchos el trauma de la Gran Guerra, de la que surgió la inspiración para otra de sus novelas: *Clarté*. En ella, relata la vida de un hombre sometido por sus familiares y su entorno laboral. Barbusse fundó un grupo intelectual del mismo nombre de la novela con el objetivo de crear una suerte de «Internacional del Pensamiento».²⁵ Los ideales de la revista y sus principales postulados serían expuestos en un manifiesto llamado *El Resplandor del Abismo (lo que quiere el grupo Claridad)*, obra de Barbusse y Anatole France.²⁶ Este grupo debía dar vida a una editorial, un teatro, una revista «que planteaban la crisis de los valores en la sociedad francesa y la figura del intelectual comprometido con el cambio de ese estado de cosas».²⁷ *Claridad* Chile se proponía cruzar el arte y la política, con un marcado carácter progresista. Así lo reflejan sus mismas páginas, en las que no se escatima en asumir abiertamente sus objetivos sin ningún tipo de complejos.

²³ *Ib.*: 93.

²⁴ *Claridad* 1920a: 8.

²⁵ Funes 2006: 32.

²⁶ Moraga 2010: 91.

²⁷ *Ib.*

La versión peruana de *Claridad* fue fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre y funcionó entre 1923 y 1924, con un total de siete números. Surgió como «Órgano de la Juventud libre del Perú» y de las Universidades Populares González Prada. Sus gestores promovieron desde un comienzo «el nuevo espíritu revolucionario» que según ellos se estaba gestando por el continente. Estaba fuertemente influida también por la Reforma Universitaria y las tensiones con Chile, que la llevarían a posiciones fuertemente pacifistas. Junto a lo anterior, surgiría en firme oposición al gobierno de Leguía y a las posiciones dominantes de la Iglesia Católica peruana. «Por ello, sus principales motivos fueron el rechazo a las dictaduras, a los conflictos bélicos, al imperialismo y al partidismo, así como la promoción de la unión internacional de los obreros e intelectuales».²⁸ Sus vínculos con el futuro aprismo, el pensamiento socialista, la Reforma Universitaria, las revoluciones rusa y mexicana y sus temáticas la vinculan fuertemente con las vanguardias de la época, ya que se posicionaba dentro del «arte comprometido» con la sociedad.²⁹

El surgimiento de *Claridad* Perú estuvo relacionado también con las demandas contra los horrores de la tiranía del gobierno, pero también como difusora de las Universidades Populares González Prada y del movimiento estudiantil. En su primera etapa, la revista sirvió para mostrar las reivindicaciones y actividades de los estudiantes, mientras que en su segunda etapa tuvo más visibilidad el mundo obrero peruano. Mostró en todo momento interés en las dinámicas y situaciones internacionales y las propuestas de la Reforma Universitaria.³⁰

Dentro de las revistas estudiadas, un caso particular es *Atenea*, la única de todas las mencionadas en este trabajo que todavía existe, ya que pertenece a la Universidad de Concepción. Llamativo es, también, el hecho de pertenecer a una ciudad de provincias en Chile, un país históricamente marcado por el peso del centralismo y que refleja la eferescencia estudiantil de la década de 1920 en el estudiantado chileno. La revista ha tenido desde sus inicios una impronta intelectual y de debates

²⁸ Galindo y Quero 2016: 45-68, 55.

²⁹ Fukelman 2013: 65-70, 66.

³⁰ Galindo y Quero 2016: 56-57.

en ciencias, humanidades y letras. La animaba desde un comienzo un marcado espíritu continental, ya que sus principales objetivos eran la difusión de las obras de académicos, intelectuales, políticos y artistas de todo el continente, no solo de Chile.³¹ En sus páginas, publicaron nombres insignes como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Amanda Labarca, Margarita Aguirre, Manuel Rojas, José Santos González Vera, Ricardo Latcham y Gonzalo Rojas. La revista, además, daría espacio a artículos y textos de grandes intelectuales del exterior, como Albert Camus, Jean Paul Sartre, José Vasconcelos, Mariano Picón-Salas, T.S. Elliot, Máximo Gorki, Romain Rolland o Paul Valéry.

Además, la revista sería un importante espacio de difusión aprista. Víctor Raúl Haya de la Torre, Magda Portal, Serafín Delmar, Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane aparecieron varias veces en sus páginas. Desde su exilio alemán, Haya de la Torre envió un par de colaboraciones a *Atenea*. En uno de ellos, examina y reflexiona en torno a la realidad política europea y visualiza un futuro lleno de brumosas dudas y la «incertidumbre inquietante de Europa». Según Haya, «Europa vive en trance de crisis. Se creyó que la guerra sería como la cura trágica de sus males. Pero todos los pronósticos, todas las profecías han fracasado hasta hoy. Renace el presentimiento siniestro: ¿guerra de clases?, ¿guerra de naciones?».³² Sin embargo, no solo se escribía de política. Haya de la Torre, por ejemplo, se dio el tiempo de escribir un artículo «exclusivo para *Atenea*» reflexionando a partir de sus impresiones sobre el famoso dirigible Graf Zeppelin acerca del desarrollo tecnológico y su impacto emocional en las distintas sociedades industriales, cuya «técnica superior del esfuerzo colectivo organizado» es la que lo hace posible.³³

La última de las revistas que hemos estudiado es *Índice*, que apareció en Santiago en abril de 1930. Tenía un carácter indudablemente intelectual, y eso quedaba claramente confirmado al revisar su comité directivo, el cual estaba conformado por el venezolano Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro, José Manuel Sánchez y los futuros militantes del PS Ricardo

³¹ Hernández 2021: 93.

³² Haya de la Torre 1930: 663-666.

³³ *Ib.*: 240-243.

A. Latcham y Eugenio González. Este último, reflexionando acerca de un cierto clima de decadencia y en la aparición de nuevas tendencias que ya se habían insinuado en *Claridad*, se preguntaba en una editorial de su autoría: «¿Es esto decadencia como lo afirma Spengler o el alborear tímido y revuelto de una nueva vitalidad como lo insinúa Keyserling?»³⁴ Esta clase de reflexiones serán parte del sello de *Índice*.

Ya en el primer número, la presencia de intelectuales y políticos peruanos fue fundamental. Luis Alberto Sánchez, por aquellos años con fuertes vínculos con Chile, había llegado por aquellos días de visita a Santiago, invitado por la Universidad de Chile a dar una serie de conferencias. La revista se hizo eco de la importante visita relacionada, como Sánchez explicaría en sus memorias, con la firma del Tratado de Lima, la devolución de Tacna y la normalización de las relaciones entre Chile y el Perú. La nota hace referencia a su «vasto trabajo de crítica, erudición e historia literaria del Perú», destacando *La literatura peruana* como uno de los más trascendentes.³⁵ Sánchez sería, quizás, el intelectual peruano más recurrente por aquel entonces. En uno de los últimos números de *Índice*, publicó un extenso artículo en donde analizaba la realidad social y política latinoamericana con un marcado sello generacional.

El problema de Cuba, de Chile, de los Estados Unidos, de Colombia, es el de América. Toda obra juvenil debe prescindir del arrebatado adolescente que culmina en lo teatral. Sustraerse a la seducción de un gesto viril, de una actitud sacrificada, de un prestigio de heroísmo, entraña la lección más dura, pero la más efectiva, para los jóvenes de América. La proclama y la declaración pomposa tiene, todavía, irresistibles sugerencias para algunos jóvenes «realistas». Firmar comunicaciones «en el destierro» rezuma romanticismo, del cual no ha podido libertarse voluntariosos cultores de la economía y las ciencias sociales [...]³⁶

³⁴ González 1930: 1.

³⁵ *Índice* 1930a.

³⁶ Sánchez 1931: 15-19.

EL IMPACTO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA EFERVESCENCIA INTELLECTUAL DE POSTGUERRA

En la ciudad argentina de Córdoba, se dio inicio en 1918 al movimiento estudiantil que eventualmente se convirtió en actor central de la política latinoamericana en la primera mitad del siglo XX. En aquellos años, las universidades tenían un carácter muy distinto. La educación estaba reservada a las élites y después de las independencias, esto varió muy poco.³⁷ Las perspectivas racionalistas y seculares del siglo XIX fueron poco a poco cambiando estos aspectos,³⁸ fortaleciendo las carreras técnicas y quitándole espacio a la Iglesia. Sin embargo, fue su carácter elitista lo que generó la oposición de los estudiantes,³⁹ en un contexto de ascenso de las clases medias en el ámbito universitario, especialmente en Argentina.⁴⁰ Desde el otro lado de la cordillera, los estudiantes de la Universidad de Chile, agrupados desde 1906 en la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), apoyaron las demandas de sus compañeros argentinos, generando una fuerte crítica sobre la situación del país a la vez que demandaban reformas sociales e institucionales.⁴¹

En 1908, se organizó el Primer Congreso de Estudiantes Americanos en Montevideo (Uruguay), con participación de delegados chilenos y peruanos, junto con uruguayos, argentinos, brasileños, bolivianos,

³⁷ Guichandut y Pajoni 2018: 5.

³⁸ Rodríguez Chávez 2019: 106-112, 107.

³⁹ En el Perú, se produjo un hecho importantísimo en 1908 con la huelga estudiantil promovida, entre otros, por el estudiante Ángel Vega Enríquez, quien difundía los valores del indigenismo y acusaba a la universidad de atraso medieval (ver Rodríguez Chávez 2019: 107).

⁴⁰ El primer antecedente directo de la Reforma Universitaria se produjo también en Argentina, en 1871. Ese año, alumnos de Derecho fundaron el 13 de diciembre un Centro de Estudiantes en la Universidad de Buenos Aires (UBA). La organización surgió a partir de las protestas estudiantiles contra la arbitrariedad en los exámenes y el suicidio de un alumno que no pudo soportar las presiones académicas. Desde el cambio de siglo, los jóvenes avanzarán de manera imparable formando centros de estudiantes en diversas carreras: Medicina (1900), Ingeniería (1903), Filosofía y Letras (1905), hasta la creación de la Federación Universitaria de Buenos Aires, en 1908 (ver Garberi, Carlos D. y Navarro, Rodrigo A. 2009: 4-6).

⁴¹ Correa *et al.* 2001: 74.

cubanos, paraguayos y guatemaltecos. Cuatro años después, la cita tuvo lugar en Lima.⁴² Esta reunión se celebró en momentos en que la situación limítrofe se encontraba en un punto de tensión y fue uno de los temas de conversación entre estudiantes peruanos y chilenos. Como representantes del estudiantado chileno, estuvieron Gonzalo Santa Cruz, Carlos Vicuña, Pedro Prado, Domingo Matte, Héctor Lea y Enrique Soro.⁴³ En Lima, según el intelectual aprista y entonces estudiante de Letras Luis Alberto Sánchez, se habían «formulado votos por la solidaridad continental», a propósito de la situación entre Santiago y Lima.⁴⁴

En la capital peruana, los estudiantes de la Universidad Mayor de San Marcos estaban enterados del estallido de Córdoba. En sus memorias, Sánchez menciona que la noticia les habría instado a «liquidar el estado feudal de la universidad», aclarando que lo que buscaban tanto él como los demás estudiantes era un cambio radical,⁴⁵ como expulsar de sus cargos a profesores (según ellos, anticuados), incorporar a los estudiantes en instancias de decisión institucional, dinamizar la enseñanza, crear seminarios y entregar facilidades a aquellos estudiantes que se veían obligados a trabajar para costear sus estudios.⁴⁶ «La universidad», para Sánchez, «salvo raras excepciones, obedecía a las ordenes de un clan, el civilista, y más aún, de dos o tres familias.»⁴⁷ El componente antioligárquico y antilite de estos grupos estudiantiles les brindó una fuerza que se tradujo en la publicación de revistas y, posteriormente, en movimientos sociales y partidos políticos. Los estudiantes peruanos lograrían en 1919 la representación de los estudiantes en los consejos, la supresión de las listas a clases y el derecho a «tacha», es decir, poder seleccionar a los docentes.⁴⁸

Desde ese entonces, se advertía el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien, junto con Raúl Porras Barrenechea, organizaron el Primer

⁴² Sánchez 1955: 49.

⁴³ *Ib.*: 50.

⁴⁴ *Ib.*: 49.

⁴⁵ Sánchez 1987: 132.

⁴⁶ *Ib.*

⁴⁷ *Ib.*: 131-132.

⁴⁸ Garberi y Navarro 2009: 15.

Congreso de Estudiantes realizado en Cusco y asumieron el liderazgo de las movilizaciones.⁴⁹ Sánchez destacó «la capacidad captadora y organizativa de Haya de la Torre y la agresividad mordaz de Porras Barrenechea» y que «sin ellos no hubiera sido posible la Reforma»,⁵⁰ lo que significó un proceso clave para el desarrollo de estos espacios de convergencia e interacción. Su importancia no radica solo en la influencia que tuvo en el ámbito académico, sino en cómo devino en un hito de corte generacional, que permitió cuestionar abiertamente a las élites, así como a viejas ideas enraizadas en lo más profundo del sentir nacional. En Chile, el Centenario de la República en 1910 abrió la puerta también a un intenso e inédito debate nacional. Un proceso similar se produjo en los otros países, y fenómenos como la Revolución mexicana o el estallido de la Gran Guerra solo hicieron más complejo el proceso reflexivo. La juventud ilustrada latinoamericana empezó a adoptar posiciones críticas ante Europa y su relación con América Latina.⁵¹

LA VISITA DE HAYA DE LA TORRE Y LAS TENSIONES CHILENO-PERUANAS

Los nuevos aires que empezaron a soplar en el mundo estudiantil a partir de la Reforma Universitaria tuvieron en la visita de Víctor Raúl Haya de la Torre uno de sus puntos de inflexión. El líder estudiantil viajó a Chile en 1922 y su visita se suscitó precisamente como consecuencia de los contactos previos promovidos por grupos estudiantiles de ambos países.⁵² El futuro líder aprista había nacido en Trujillo en 1895, en una familia

⁴⁹ Sánchez 1987: 134-135.

⁵⁰ *Ib.*: 132.

⁵¹ Funes 2006: 27-28.

⁵² El 6 de agosto de 1921, apareció en revista *Claridad* un saludo de la FECH al Centenario del Perú, en la que asumían el legado que la Guerra del Pacífico había producido entre ambas sociedades, llamando a la construcción de un futuro de colaboración y fraternidad (ver «Mensaje enviado a las Repúblicas Sudamericanas con motivo del Centenario peruano». *Claridad*, 1921a:3). Los estudiantes peruanos contestaron en el número 35 de *Claridad*, agradeciendo profundamente el gesto. Sin embargo, no dejaron pasar la oportunidad para pedir a sus colegas chilenos presionar a las autoridades chilenas en torno a una resolución justa y equitativa del contencioso límite (ver *Claridad* 1921b: 4).

acomodada. Desde joven, comenzó a interesarse por los conflictos sociales de la rica región azucarera de La Libertad. En 1917, se trasladó a Lima para estudiar Leyes en la Universidad Mayor de San Marcos, en donde comenzó a participar activamente en la política estudiantil, llegando a ser presidente de la Federación de Estudiantes.⁵³ Hacia 1920, había organizado el Primer Congreso de Estudiantes en el Cusco y ayudó a crear las Universidades Populares González Prada, de la cual fue decano.

Las Universidades Populares serían una de las manifestaciones concretas del impulso del estudiantado organizado de la época, y tuvieron aceptación en gran parte del continente, como Argentina, Chile, México, Puerto Rico y Perú. Su creación respondía a la necesidad de los estudiantes por cumplir una especie de mediación de corte político-cultural.⁵⁴ Se trataba, en palabras de Melgar Bao, de la búsqueda de una nueva forma de hacer universidad, que pusiera en práctica muchas ideas de la Reforma Universitaria y un nuevo proyecto nacional que vinculara al mundo académico con los sectores populares y trabajadores.⁵⁵

En el Perú, abrieron en 1921.⁵⁶ En su creación, tuvieron un papel muy relevante Haya de la Torre y Mariátegui. El primero, como rector, les brindó un cariz eminentemente académico.⁵⁷ Esto, porque en un principio este proyecto había contado con el apoyo del gobierno.⁵⁸ Además, la mayoría de los profesores eran universitarios, no obreros.⁵⁹ Mariátegui, en tanto, dictó una serie de conferencias sobre historia y actualidad política, lo que les dio un giro doctrinal a las universidades, ya que de pasar a ser una institución «apolítica», pasó a acoger debates ideológicos además de dar impulso importante a la prensa obrera y a la centralización gremial de los obreros.⁶⁰

⁵³ Klarén 2012: 291.

⁵⁴ Melgar Bao 1999: 43.

⁵⁵ *Ib.*: 44.

⁵⁶ Ossenbach y Scagliola 2021: 25.

⁵⁷ Murillo 1976: 40.

⁵⁸ Portocarrero 1995: 392. De hecho, la inauguración de las universidades contó con la presencia del embajador de Estados Unidos.

⁵⁹ *Ib.*

⁶⁰ *Ib.*: 403.



Figura 2. Haya de la Torre en Chile. Fotografía: diario *La Nación*, 23 de mayo de 1922, página 10.

En Chile, se creó la Universidad Popular Lastarria en 1918, a instancias del filósofo Pedro León Loyola. Esto era parte del impacto de la Reforma Universitaria en la FECH y de un acercamiento entre estudiantes, obreros y sectores populares, que derivó en una intensa campaña en favor de la devolución de Tacna y Arica a Perú.⁶¹ Por esta razón, la Universidad Popular sufrió fuertes ataques de la prensa, especialmente del diario *La Nación*.⁶² Dentro de su seno, existían grupos afines a la IWW y al Partido Comunista.⁶³ En su manifiesto a los obreros, firmado por Rudecindo Ortega y Alfredo Demaría, declaraba tener como objetivo hacer «obra cultural agena a todo tipo de dogmatismo, con la única mira de formar un núcleo de obreros cuya preparación intelectual les permita actuar a

⁶¹ Melgar Bao 1999: 52.

⁶² *Ib.*

⁶³ *Ib.*

plena conciencia en sus diversas actividades.»⁶⁴ La Universidad Popular proponía «dar a sus alumnos nociones científicas del mundo físico, biológico y social».⁶⁵

Haya de la Torre arribó a Santiago el 22 de mayo de 1922, proveniente de Valparaíso. En la estación Mapocho, lo esperaba una delegación de estudiantes encabezada por José Santos González Vera. Fue el propio autor de *Albué* quien logró reconocerlo al bajar del tren.⁶⁶ Durante su estadía, Haya de la Torre visitó la Universidad Popular Lastarria y el Liceo Federico Hanssen (hoy Liceo de Aplicación), así como otros lugares, como la tumba del poeta José Domingo Gómez Rojas. Esto último no es de poca importancia, ya que marca uno de los vínculos más potentes entre los futuros miembros del aprismo y del socialismo chileno. Por ejemplo, una de las características de la versión chilena de *Claridad* es que apareció en parte como reacción a la muerte del poeta Gómez Rojas, quien había sido sometido a violentos vejámenes por las fuerzas policiales y terminó muriendo en un sanatorio mental en los días de la «Guerra de Don Ladislao».⁶⁷ Esto se aprecia fácilmente en el primer número de la revista, el cual está en gran parte dedicado al poeta.⁶⁸

Al igual que la Reforma Universitaria, el contencioso por Tacna y Arica marcó a quienes vivieron por aquellos años, especialmente a la juventud. Por lo mismo, uno de los tópicos que aparecían a menudo entre las preocupaciones de *Claridad* era justamente el asunto de Tacna y Arica. Tanto chilenos como peruanos interpretaban ese tema como un problema que separaba de manera ficticia a dos sociedades que querían vivir en paz, entenderse mutuamente y limar las asperezas del pasado, por supuesto, con justicia. Pero, además, nosotros pensamos que ese tema marcó para

⁶⁴ Alfredo Demaría era el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Rudecindo Ortega era el secretario general de la Universidad Popular Lastarria.

⁶⁵ Demaría y Ortega 1921: 11.

⁶⁶ Sánchez 1955: 108.

⁶⁷ Se le llamó así a la crisis provocada en 1920 por las acusaciones del gobierno chileno a Bolivia y Perú por un supuesto plan de ataque militar contra Chile. El principal promotor de la crisis fue el ministro de Guerra, Ladislao Errázuriz, por lo que se le dio al hecho el nombre de «Guerra de don Ladislao».

⁶⁸ *Claridad* 1920a: 2.

esa generación un punto identitario, un hito generacional, a partir del cual comenzarían a construir sus propias posiciones políticas, culturales e intelectuales. La convergencia de dos procesos, la Reforma Universitaria y el contencioso por Tacna y Arica, serían el caldo de cultivo que haría florecer la intensa colaboración chileno-peruana, que tendría años más tarde en el exilio aprista su más clara manifestación.

La agenda de Haya de la Torre incluyó también una visita a la asociación intelectual «El Ateneo Obrero», el Museo de Bellas Artes y reuniones con Gabriela Mistral, Carlos Vicuña Fuentes, Eugenio González y Óscar Schnake (los dos últimos llegarían a ser prominentes dirigentes del Partido Socialista). Se entrevistó también con Alberto Rojas, fundador de *Claridad*, Paulino Alfonso, Juan Gandulfo, Alfredo María de Barrenechea y Santiago Labarca, presidente de la FECH en 1918-1920.⁶⁹ En Valparaíso, visitó las redacciones de *El Mercurio* y *La Unión*. En el primero, Haya de la Torre destacó que «creo haber realizado en mi gira estudiantil un alto propósito de solidaridad entre las juventudes del sur del continente».⁷⁰ Mientras que en su visita al diario *La Unión*, señaló haber «vivido con los estudiantes chilenos horas de fraternidad intensísima».⁷¹ Consultado por el asunto limítrofe, expresó sus ideas de modo sutil, apostando por lo que más tarde denominaría «Indo-América»,⁷² la cual tendría las respuestas «que permitan la realización del ideal de la hermandad de todos los pueblos del Continente».⁷³ Respecto de la reforma profunda de los sistemas universitarios, indicó

⁶⁹ Romo 2008: 91.

⁷⁰ «El regreso del estudiante peruano». *El Mercurio de Valparaíso*. 13 de junio de 1922: 1.

⁷¹ «Una visita del estudiante señor Haya de la Torre». *La Unión*. 12 de junio de 1922: 3.

⁷² Haya de la Torre acuñó el término «Indo-América» como una forma de «autonomizarse» simbólicamente de la cultura europea, pero también de Norteamérica, «con nuestro sentido mestizo y telúrico, intransferible y eterno». «Indo-América» responde, así, a una necesidad de repensar el continente (Haya de la Torre 1979: 6).

⁷³ Para Haya, la idea de Indoamérica constituía una especie de superación de la patria grande, desde una utopía unionista hasta la constitución de una teoría global sobre América Latina, la cual se entiende desde una perspectiva autónoma, con características propias basadas en la raza, la historia y la cultura. A través de esta idea, Haya de la Torre intenta imaginar la gran comunidad que pretende emancipar del imperialismo yanqui (Parodi 2019: 243-244).

que debían enfocarse en la búsqueda de la verdad y el bien, aspirando a un «alto ideal de humanidad» en que los hombres del futuro serán, antes que nada, hombres «y no profesionales egoístas y hostiles». ⁷⁴ Para él, solo la educación traería paz y fraternidad a América.

Una de las consecuencias más importantes de esta influencia recíproca fue la aparición de la versión peruana de *Claridad*, en la primera quincena de mayo de 1923, justamente un año después de la visita de Haya de la Torre a Chile. En la versión peruana de *Claridad*, participó activamente José Carlos Mariátegui, quien reemplazó a Haya de la Torre como «director interino» una vez que este partió al exilio. En su presentación, la revista asumió «férvidamente la responsabilidad de pensar y de soñar sin limitaciones ni precio», buscando como principal objetivo «que en este lado de América hallen eco y portavoz los nuevos llamados de la justicia humana que escuchan y siguen ya los espíritus lealmente jóvenes de todos los pueblos». La editorial finalizaba declarando que «nuestra misión más alta será precisamente hablar desde lo hondo de la palpitante realidad de estos tiempos de insinceridad y sin cobardía». ⁷⁵

La influencia recíproca de chilenos y peruanos se refleja en el listado de «redactores honorarios, encargados de secciones especiales», como aparecía en un gran recuadro en la parte inferior de la portada de algunos ejemplares. ⁷⁶ En este grupo, se encontraban futuros miembros del Partido Socialista de Chile, como Eugenio González y Óscar Schnake, además de prominentes miembros de la versión chilena de *Claridad*, como Daniel Schweitzer, Juan Gandulfo, Alfredo Demaría y José Santos González Vera. Entre los *padrinos* intelectuales de *Claridad* (Perú), aparecen José Ingenieros, José Vasconcelos, Anna Melissa Graves, Alberto Palcos y los chilenos Gabriela Mistral, Amanda Labarca, Carlos Vicuña Fuentes y Juan Enrique Lagarrigue. ⁷⁷

⁷⁴ «Una visita del estudiante señor Haya de la Torre». *La Unión*. 12 de junio de 1922: 3.

⁷⁵ *Claridad* 1923a: 3.

⁷⁶ Nos referimos específicamente a los números 1, 2 y 5.

⁷⁷ Hemos tenido acceso a algunos números de *Claridad* Perú gracias al Archivo José Carlos Mariátegui en línea. El link es el siguiente: <http://hemeroteca.mariategui.org/index.php/Detail/collections/58>.

Es importante resaltar la importancia de *Claridad* Perú, puesto que significó —al igual que su contraparte chilena— un puente importante en el desarrollo de las afinidades intelectuales entre chilenos y peruanos, que se vio reflejado en aquellos colaboradores, entre quienes figuraban algunos futuros miembros del Partido Socialista de Chile. Serían estos vínculos los que pavimentarían el camino para, años más tarde, profundizar aun más en las convergencias entre apristas y socialistas que llevarán a los primeros a influir intelectual y políticamente en los segundos, y a estos últimos a prestar una ayuda enorme a los primeros en sus años de exilio

Después de retornar de su visita a Chile, Haya de la Torre mantuvo contacto con varios de los personajes que conoció en el país, lo que permitió impulsar las redes que ya se estaban desarrollando entre estudiantes chilenos y sus pares peruanos, un «bando intelectual» que acercaría a apristas y socialistas años más tarde. Fruto de estos afanes fue su «Carta al soldado chileno», en 1925, en la que exponía sus aprehensiones sobre las relaciones entre ambos países; y con un tono de clase sostuvo que los que perderán en un conflicto bélico serán los más pobres, los trabajadores, indígenas y campesinos, acusando que «el verdadero enemigo es el rico, el tirano, el explotador que oprime a tu hermano dentro de las fronteras de tu patria». Apelaba, también, a organizarse contra «el imperialismo yanqui que está esclavizándonos». Finalmente, conminaba al soldado chileno a reflexionar «sobre cada una de estas palabras» y a que «no obedezcas las órdenes de tus jefes, porque ellos sirven a la tiranía de los ricos».⁷⁸

Los afanes de hermandad y confraternidad quedaron de manifiesto también, por ejemplo, cuando Haya de la Torre salió al exilio por su abierta oposición a la consagración del Perú al «Sagrado Corazón de Jesús».⁷⁹ Sus compañeros chilenos publicaron entonces a modo

⁷⁸ La «Carta a un soldado chileno» no fue publicada nunca en las obras de Haya, aunque se conservó en los archivos de Arturo Sabroso Montoya (ver en línea: <https://www.calameo.com/read/000932493b5218dd99c01>).

⁷⁹ En 1923, el gobierno de Leguía aceptó la propuesta de la Iglesia Católica peruana de «consagrar» el Perú al Sagrado Corazón de Jesús, lo cual contó con la firme oposición de

de protesta una carta de su autoría en *Claridad* Chile, en la que confesaba a sus amigos santiaguinos que «hemos vivido horas terribles y fecundas».⁸⁰

Claridad Chile publicó dos notas respecto de su situación. La primera era un texto enviado desde Lima por un «camarada», en la que señalaba que el líder «estuvo preso cerca de una semana en la Isla de San Lorenzo y que después fue embarcado en un vapor que partía a Europa, llevando nuestro conocido y apreciado camarada pasaje hasta Alemania».⁸¹ La segunda era una crónica del abogado y escritor Daniel Schweitzer en la que denunciaba el arresto y posterior exilio de Haya de la Torre como una prueba más de la desigualdad ante la ley y la alianza de los grandes poderes contra quienes osaran desafiarlos. Advertía, también, a todos los que siguieran sus pasos: «Hoy es a él a quien se elige; mañana puede ser a cualquiera de nosotros, en Chile, en Colombia, en Venezuela, en Uruguay, en Brasil, en Argentina, en cualquier parte [...] camaradas libres de América, levantemos el grito y protestemos».⁸²

La presencia de Haya de la Torre en Chile sacudió fuertemente el ambiente intelectual de la época. Se reunió con personalidades de mucha importancia a nivel académico e intelectual. Las instituciones en las que estuvo y las entrevistas que concedió son otra muestra de que el ambiente académico e intelectual chileno estaba atento a sus opiniones y comentarios. Si bien, como advierte Melgar Bao, entre 1924 y 1925 hubo un reflujo producto de la difícil situación política en el Perú, a partir de 1926 con la aparición de *Amauta*, se intensificó el contacto e intercambio intelectual entre ambos países en torno a ideas comunes, como el afán renovador de la sociedad y la crítica al nacionalismo agresivo de las élites.⁸³

los estudiantes peruanos. Por esta situación, Haya debió iniciar su largo exilio a México y Europa.

⁸⁰ *Claridad* 1923c: 6.

⁸¹ *Claridad* 1923b: 8.

⁸² Schweitzer 1923: 8.

⁸³ Melgar Bao 1999: 52.

DEL HORIZONTE GENERACIONAL A LA DEFENSA DE LOS OPRIMIDOS

La trascendencia de la visita de Haya de la Torre a Chile y el impacto que causó en la juventud chilena profundizó los vínculos que estudiantes chilenos y peruanos venían construyendo desde los tiempos de la Reforma Universitaria. Las críticas a las élites y el tono generacional pasaron a ser ya no solo una consigna o una reacción, sino una toma de posición intelectual y política. Así sucedió, por ejemplo, con *Claridad* Chile. Ya en su primer número, la revista marcaba posiciones críticas frente a las clases dirigentes, a quienes llamó «oligarquía inepta», responsable del «caos y la negra noche» por la que pasaba la sociedad chilena, ofreciendo, en cambio, «aunar la labor de intelectuales y obreros».⁸⁴ En líneas generales, los proyectos editoriales de la época compartieron el tono a la vez que repartieron responsabilidades similares.

Las clases dirigentes eran las responsables de los conflictos limítrofes, la situación de los más desposeídos, la dependencia extranjera y la crisis general. Los redactores (y sus lectores) coincidían en que la única manera de dejar atrás ese lastre era creando un movimiento de renovación generacional que tendiera los puentes más amplios posibles a nivel internacional. *Claridad* Chile lo expresaba así en su primera editorial y Joaquín Edwards Bello, también en el primer número de la revista, hizo un llamado a la renovación de la clase política del país: «En la diplomacia se necesitan jóvenes de mérito. He ahí un campo de gran renovación. Todos los demás países de América nos llevan una gran ventaja, incluso el Perú, lo cual es peligroso para nosotros».⁸⁵ Palabras refrendadas por Santiago Labarca en una extensa carta a Pero Pérez, personaje de *El Quijote de la Mancha*, en la que planteaba que la acción política en este sentido debería ser «el arte de preparar la evolución lógica de los pueblos e impedir el inmenso desperdicio de fuerzas que se produce por tratar de detener la eterna renovación de la sociedad».⁸⁶

⁸⁴ *Claridad* 1920b: 2.

⁸⁵ Edwards Bello 1920: 7.

⁸⁶ Labarca 1920: 8.

Aparecieron también nuevas formas de entender lo nacional. Por ejemplo, *Amauta* cuestionó la identidad nacional peruana,⁸⁷ a partir de una conceptualización del nacionalismo integrador, conectado con un pasado que se debía rescatar. En *Claridad*, se hicieron llamados similares. Por ejemplo, en el número 6, Jorge Neut Latour, uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile, cuestionó las actitudes agresivas de la vieja élite hacia los países vecinos: «Aun resuenan en nuestros oídos las prédicas y los propósitos hinchados de chauvinismo que en cuanto a educación de los niños y jóvenes, alimenta nuestra oligarquía gobernante».⁸⁸

Según Daniel Iglesias, «*Amauta* desarrolló un papel importante en la construcción intelectual orientada hacia una purificación del concepto de nacionalismo. La revista buscó renovar esa definición proponiendo un modelo libre de toda influencia cultural de la época colonial».⁸⁹ Este nacionalismo había que entenderlo en clave integradora, con «una visión más social del espacio público gracias a un rol acentuado del Estado», que dejara atrás un nacionalismo percibido como agresivo y excluyente, propio de una época que debía superarse.⁹⁰ También en *Amauta* apareció un documento que demuestra las inquietudes que chilenos y peruanos compartían al respecto. Se trata de una carta entre el doctor peruano Eduardo J. Goicochea y el chileno Francisco Javier Fernandois, expresidente de la FECH. En el mensaje, ambos convocan a dejar atrás «generaciones emponzoñadas por el error».⁹¹ Fernandois afirmaba que «la simple calidad de joven ha pasado a ser hoy día una credencial de muchísimo más valor que cualquier nombramiento diplomático, cuando se trata de hacer obra verdadera en favor del acercamiento de nuestros pueblos», ya que «sólo los rudos trabajadores y la juventud incontaminada pueden realizar esta bella labor».⁹² El peruano Goicochea, por su parte, coincidió con Fernandois «cuando dice que “de la nueva generación latino-americana

⁸⁷ Iglesias 2006: 97.

⁸⁸ Neut Latour 1920: 3.

⁸⁹ Iglesias 2006: 98.

⁹⁰ *Ib.*: 99.

⁹¹ Fernandois y Goicochea 1927: 34.

⁹² *Ib.*

depende en parte considerable el porvenir de nuestra Patria Grande». Hizo además un llamado a «convertir en realidad este ideal. La amistad entre Chile y el Perú es el primer paso que debemos dar».⁹³

La poeta chilena Gabriela Mistral, en las páginas de *Amauta*, publicó una carta dirigida al profesor argentino Julio R. Barcos, destacado anarquista, en la que alerta acerca de la deriva agresiva del nacionalismo europeo. «En Europa yo leo con asco esta abundante literatura xenófoba, que cubre Italia, Francia y Alemania. En América se comienza a chupar este veneno [...] La América nuestra, en esto como en otras cosas, recibe la infección y la adopta».⁹⁴ Por aquel tiempo, Mistral ya era un gran referente a nivel continental, y fue varias veces destacada en *Amauta*. Ella también postulaba la superación de un nacionalismo agresivo y el replanteamiento completo de la cuestión nacional.

Estas mismas inquietudes podemos encontrarlas en la versión chilena de *Claridad*. El 19 de agosto de 1922, apareció la imagen que mencionamos en la introducción de este artículo. Un texto adjunto, firmado por Juan Guerra, expone que al igual que los carneros «enflaquecidos por la riña permanente, y, excitados por los parámetros que aguijonean sus carnes magras, así se han degenerado estos dos países», a los que la élite para conservar su poder y privilegios «aniquila las finanzas comprando armamentos, esparciendo propagandistas ociosos, introduciendo en todas partes espías ruines, manteniendo en todo el territorio una plaga de militares sanguinarios». A continuación, hace un llamado a denunciar y combatir a quienes serían en su criterio los verdaderos causantes de los innumerables males: «¡Los enemigos de Chile son los patrioteritos chilenos; los enemigos del Perú los patrioteritos peruanos!».⁹⁵ Este tipo de publicaciones se complementaba con recurrentes notas y artículos que trataban el espinoso asunto.

Haya de la Torre tomó también una posición al respecto. En mayo de 1923, apareció un artículo suyo en la versión chilena de *Claridad*, titulado «Lo que significa el fascismo peruano». El texto cuestionaba

⁹³ *Ib.*: 35.

⁹⁴ Mistral 1927: 4-6.

⁹⁵ *Claridad* 1922: 1.

a esta ideología y a sus seguidores, caracterizándolos como una pobre imitación, «respiro de viejos odios almacenados en la conciencia sombría de los que tienen el poder y manejan la explotación». ⁹⁶ En otro número, promovió la colaboración intelectual internacional y acusó al presidente Augusto B. Leguía de utilizar las tensiones existentes entre Tacna y Arica, haciéndolas «la Celestina de los políticos profesionales» y propuso en respuesta «una actitud definida, enérgica y vasta, de acusación, de llamamiento a la concordia de los pueblos y de agitación revolucionaria para impedir una guerra». ⁹⁷ Llamó a establecer un frente único «de todos los trabajadores manuales e intelectuales de la nueva generación de América. Un frente único de pueblos contra los nacionalismos, contra los militarismos, contra los políticos burgueses y los tiranos impúdicos que arrastran a los pueblos a matanzas inútiles». ⁹⁸

Estas ideas acogen lo esencial del pensamiento político que Haya de la Torre desarrollará en el APRA. Esto quedó aun más en evidencia cuando el propio líder incluyó a los Estados Unidos en el análisis, terminando por cerrar el círculo: «Una guerra o una acción militarista halagaría a Estados Unidos porque le alejaría el peligro de la unidad latino-americana por mucho tiempo —siglos quizá— a la vez que le daría nueva oportunidad para intervenir, vender armamentos y negociar empréstitos». ⁹⁹ Así, para Haya de la Torre era esencial repensar las relaciones entre los países vecinos, y dejar atrás antiguas disputas que constituían un verdadero obstáculo para enfrentar las verdaderas amenazas: Estados Unidos y sus aliados locales.

Unido íntimamente a su carácter generacional, el discurso de estas revistas estuvo fuertemente condicionado también por un pretendido interés de clase, y hacía de algunos grupos marginalizados (como los trabajadores y los indígenas), protagonistas de sus intereses. En su primera editorial titulada «La opinión pública», los fundadores de *Claridad* Chile justificaron la mediación interclasista «como tenue Claridad las voces de redención de los humildes», en alusión a la Revolución rusa. Esto habría

⁹⁶ Haya de la Torre 1923: 2.

⁹⁷ Haya de la Torre 1925: 2.

⁹⁸ *Ib.*

⁹⁹ *Ib.*

hecho reaccionar a la intelectualidad europea, quienes «se alzan contra un régimen de barbarie e ignominia y son los (Anatole) France, los (Henri) Barbusse, los (André) Gide, los (Charles) Richet, los que enarbolan el rojo pendón de la igualdad, la fraternidad y la libertad».¹⁰⁰ Los intelectuales de Chile y América Latina obviamente no podrían ser menos, por lo que, según *Claridad*, «comienza también a alzarse en nuestra tierra, como tenue Claridad, la voz potente del proletariado que pide más Justicia, más Solidaridad, más Igualdad».¹⁰¹

Amauta tenía las mismas motivaciones. Según Mariátegui, el objetivo central de la revista era «plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos».¹⁰² El tono asumido por *Amauta* a partir de estas definiciones sería cercano al marxismo y al antiimperialismo. Así, dentro de las problemáticas más importantes tratadas por la revista, estuvieron los problemas estructurales de la economía peruana, la injerencia estadounidense y cómo afectaba a los trabajadores.¹⁰³ El análisis de Mariátegui puso a los trabajadores peruanos como agentes de cambio conscientes y cuyo rol en la política era imprescindible. Más tarde, en un mensaje al Primer Congreso Obrero de Lima, reivindicó al marxismo como «método fundamentalmente dialéctico» que se sostenía en los hechos.¹⁰⁴ En ese sentido, relevó la trascendencia de la etapa posbélica y la precaria situación del proletariado peruano como punto de inicio, sugiriendo la más amplia «UNIDAD PROLETARIA» como lema del congreso.¹⁰⁵ En el texto, Mariátegui exponía una parte de su pensamiento y del ideario y de la propia *Amauta*:

Están demás todas las discusiones bizantinas sobre metas remotas. El proletariado de vanguardia tiene, bajo los ojos, cuestiones concretas: la organización nacional de la clase trabajadora, la solidaridad con las reivindicaciones de los indígenas, la defensa y fomento de las instituciones de cultura popular,

¹⁰⁰ *Claridad* 1920b: 2.

¹⁰¹ *Ib.*

¹⁰² Mariátegui 1926b: 3.

¹⁰³ *Ib.*: 29.

¹⁰⁴ Mariátegui 1927: 35.

¹⁰⁵ *Ib.*

la cooperación con los braceros y yanaconas de las haciendas, el desarrollo de la prensa obrera, etc.¹⁰⁶

Gabriela Mistral, en la carta antes citada, abordaba también la problemática de los trabajadores, aunque desde una perspectiva diferente, cuestionando a quienes según ella carecían de consciencia de clase. Mistral dijo haber visto en algunas maestras renegar de los más desposeídos, además de hacer gala de una «indiferencia absoluta para los problemas obreros que tienen tanta relación con la escuela». Además, les cuestionaba su frivolidad, su interés por el consumo y su «beatería sin cristianismo». Se sumaba, así, a quienes desde las páginas de *Amauta* propiciaban un pensamiento vinculado a los intereses de clase, a los sectores populares y ponían en tela de juicio a las élites políticas y sociales. Por eso, abogaba por «hacer de nuevo» a las profesoras. «Es necesario que ella sea una mujer para la democracia americana [...]».¹⁰⁷

Junto a las preocupaciones por los trabajadores y obreros, los jóvenes intelectuales de la época a través de sus revistas le dieron una gran importancia a la problemática indígena.¹⁰⁸ Por ejemplo, en *Amauta*, ya en su primer número apareció un extracto de *Tempestad en los Andes*, de Luis Valcárcel, uno de los clásicos del «indigenismo».¹⁰⁹ En otro artículo, se analizaban algunas características de la psicología indígena.¹¹⁰ La revista dio espacio a una serie de publicaciones bajo el nombre de «El proceso del gamonalismo. Boletín de Defensa Indígena». En esta sección, que contó con la participación del propio Mariátegui, se hacían extensos análisis de la realidad indígena al insertarla dentro de una lógica de explotación capitalista e imperialista. Por ejemplo, en el número 25, en

¹⁰⁶ *Ib.*

¹⁰⁷ Mistral 1927: 5.

¹⁰⁸ En Perú, esta se venía manifestando desde hacía más o menos 1912, año en que Pedro Zulen y Dora Mayer fundaran *Deber Pro Indígena*, en el seno de la Asociación Pro-Indígena. Hubo otras publicaciones que aparecieron en los años siguientes y aportaron al debate, como *La Tea*, *Titikaka*, *Chasqui* y *La Puna*, junto con las revistas surgidas en el ámbito intelectual del Cusco, como *Kosko*, *Sierra* y *Kuntu* (Berrios 2016).

¹⁰⁹ Valcárcel 1926: 4-6.

¹¹⁰ López Albújar 1926: 1-2.

la sección «Panorama móvil», se hacía un extenso y detallado estudio de las condiciones económicas y sociales del problema del indio. Bajo el título de «Esquema del problema indígena», dividía el análisis en tres subsecciones («Planteamiento de la cuestión», «Situación económico-social de la población indígena del Perú» y «La lucha indígena contra el gamonalismo»), y concluía que «una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo». La revista *Claridad* de Perú también dio espacio a la temática indígena.¹¹¹

En Chile, los debates sobre el «indigenismo» no tuvieron la misma profundidad que en Perú o México,¹¹² debido al menor peso que la temática indígena tenía en Chile en comparación a esos países, en donde el impacto del indigenismo fue mayor debido a la trascendencia de la población indígena en las temáticas de la época. Llama la atención, por lo mismo, que medios como *Atenea* hayan entregado un espacio a estas reflexiones a Magda Portal y Luis Alberto Sánchez, tal vez en el entendido de que como pensadores peruanos, podrían tener mayor cercanía con un tema que se quería visibilizar y debatir. Además, al ser *Atenea* una publicación de la Universidad de Concepción, cercana al ancestral territorio mapuche, la temática indígena sí tenía un mayor peso. Portal situaba el origen de los conflictos de las sociedades latinoamericanas en la conquista «entre los usurpadores tradicionales» y «las razas esclavizadas», porque, según ella, «en la mayor parte de los países donde existen indios, existe esclavitud»,¹¹³ Sánchez criticó la forma en que desde Europa se intentaba comprender la cultura latinoamericana, destacando los trabajos de estudiosos como Ricardo Rojas y José Vasconcelos, para quienes el elemento indígena era esencial. Sánchez contraponía el «decorativismo indígena»

¹¹¹ Cornejo Koester 1924: 15.

¹¹² La NAP (Nueva Acción Pública), creada en 1932, uno de los grupos fundadores del Partido Socialista, adoptará casi todo el ideario aprista, incluyendo la reivindicación indígena y haciendo suyo el concepto «Indo-América».

¹¹³ Portal 1930a: 441.

al «decorativismo americano», subrayando la originalidad del primero en contraste con una supuesta «verdad adulterada» del segundo.¹¹⁴

El interés de estos medios por los trabajadores e indígenas podría explicarse al entender a estos grupos como colectivos sociales víctimas, de alguna manera, de las políticas erradas de las antiguas élites, su complicidad con el capital foráneo y el nacionalismo agresivo. Ambos grupos encarnaban desde lo económico y lo simbólico el modelo que se quería superar y los grupos que lo sustentaban. Estas visiones aglutinarían a muchos jóvenes chilenos y peruanos desde entonces y se plasmarían políticamente en nuevas ideas, como el aprismo, el antiimperialismo y el indoamericanismo, que serían propuestas políticas promovidas por el APRA y adoptadas, al menos desde lo formal, por movimientos políticos como la NAP, que integraría desde 1933 el Partido Socialista de Chile. Aun así, estos grupos no siempre estuvieron de acuerdo.

POLÉMICAS Y CONTROVERSIAS

Durante los años 1930 a 1932, circuló en Chile la revista *Índice*. Esta publicación de carácter mensual venía a continuar de alguna manera el legado dejado por *Claridad* y recogería la experiencia previa de una revista a medio camino entre la literatura y el pensamiento social y político. Más importante aun, esta revista volvería a retomar los lazos chileno-peruanos, pero dándoles una profundidad aún mayor.

En el primer número, aparece una pequeña nota que hace referencia al reciente fallecimiento de José Carlos Mariátegui, acaecida el 16 de abril de 1930. Debido a la premura de tiempo, la nota, firmada por Fernando Ortúzar con sus siglas F.O., aclara que «ya estaba en prensa este número de *Índice* cuando el cable nos trajo la fatal noticia [...]».¹¹⁵

Pese a la colaboración, hubo también espacio para algunas acaloradas polémicas entre intelectuales peruanos y chilenos. Por ejemplo, en el segundo número, apareció una interesante reseña biográfica de Magda Portal sobre Mariátegui, que dio paso a una intensa polémica entre ella y

¹¹⁴ Sánchez 1934: 181.

¹¹⁵ Ortúzar 1930: 7.

Marcos Chamudes.¹¹⁶ En su texto, Portal, militante aprista, mostró claras preferencias por Haya de la Torre ante Mariátegui, de quien dijo que a su vuelta del exilio «encuentran a J. Carlos Mariátegui comprometido, pero no entre los primeros», en referencia a los obreros. Lo acusaba de no elaborar una «obra de estructura maciza», de una supuesta «dispersión de su talento» y que «sus lecciones no aportan ningún concepto claro para aplicarlo a América». Finalmente, sostuvo que le fue imposible captar «en el propio terreno», es decir en los Andes, la magnitud del problema indígena.¹¹⁷

En su respuesta, Chamudes, una figura tan polémica y controvertida en la izquierda chilena como lo sería Eudocio Ravines en el Perú,¹¹⁸ emplazó a Portal, a quien describió como una «buena aprista» que «evade demarcar claramente las actitudes políticas de éste (Mariátegui) y de Haya». En su defensa de las ideas de Mariátegui, sostuvo que el «frente único» aprista era un proyecto para el presente, no para el futuro, como postularía Mariátegui. Añadió que Haya de la Torre promovería solo un «cambio de hombres», puesto que sería inevitable perpetuar la dependencia del capitalismo «yanqui». Mariátegui, en cambio, «no quiso hacer demagogia ni que nadie las hiciera a su sombra», priorizando la concientización de clase de sus «camaradas».¹¹⁹ La polémica llegó, así, a un nivel de alta intensidad y apasionado intercambio de ideas, pero estaba lejos aún de terminar.¹²⁰

En su contra respuesta, Portal recordó a Chamudes que Mariátegui había sido aprista hasta 1927 dentro de un pensamiento ecléctico e

¹¹⁶ Marcos Chamudes fue un periodista, fotógrafo, diputado y militante del PC chileno, del que sería expulsado en 1940.

¹¹⁷ Portal 1930c: 8-10.

¹¹⁸ Eudocio Ravines fue un político aprista luego convertido al comunismo, del cual también renegaría. Escribió una célebre obra anticomunista, titulada «La gran estafa».

¹¹⁹ Chamudes 1930a: 3.

¹²⁰ Una carta de Haya de la Torre a Wilfredo Rozas, en 1929, es bastante elocuente para entender la postura del líder aprista en su disputa con Mariátegui. Entre otras cosas, Haya justificaba su candidatura presidencial para «evitar que el gobierno agitara a la opinión pública y nos enfrentara a la reacción con la palabra ¡comunismo! que tanto terror despierta, sugerimos una propaganda de masa neutralizante y de aspecto democrático» (Parodi 2022: 1032).

indeciso, lo que habría contribuido a la destrucción de la unidad de las fuerzas revolucionarias peruanas por las que había abogado el aprismo, y sentenció que «este es el gran error de que, en su hora, tendremos que acusar a Mariátegui». Mariátegui se habría entregado a un «internacionalismo» muy distante del «americanismo» y se habría identificado peligrosamente con la realidad europea. «Mariátegui no creyó nunca en la insurgencia de una cultura americana con fisonomía propia», escribió Portal. Haya de la Torre, por el contrario, conoció América y el Perú indígena metiéndose en los «poros de su tierra para extraer esa verdad que hoy es bandera de su lucha». Finalmente, le dijo a Chamudes que el APRA «es el partido de los obreros y campesinos en alianza con las clases medias, factor decisivo en toda América para luchar contra el imperialismo», y que las definiciones antimperialistas del APRA eran anteriores a las de Mariátegui.¹²¹

Chamudes volvió a la carga al señalar que jamás había sido su intención «poner en duda la honradez personal del iniciador y mantenedor del Apra», y acusó a Portal de querer «empañar la pureza de la vida política de José Carlos Mariátegui». A continuación, sacó la artillería pesada y acusó al APRA de ser una «estafa doctrinaria» y un «remedo criollo, pero aún incipiente, del fascismo. Su Mussolini será Haya de la Torre». Agregó que la rabia de personas como Portal se deberían a que Mariátegui rechazó al APRA no queriéndolo «prestigiar con su nombre». Finalmente, consideró a Mariátegui el hombre que «mejor ha profundizado, con su lente marxista, los problemas de América dentro de la estricta realidad continental», una realidad que el aprismo quería torcer con malabarismos para sorprendernos con Haya de la Torre, «y un jocoso florilegio de soluciones: los cinco puntos del Apra».¹²²

Otra polémica tuvo como protagonista a Luis Alberto Sánchez. El autor peruano había publicado *La literatura peruana: derrotero para una historia espiritual del Perú*, la cual había tenido buena recepción en Chile y otros países, algo refrendado por Raúl Silva Castro en una crítica aparecida en

¹²¹ Portal 1930b: 12.

¹²² Chamudes 1930b: 6.

Índice.¹²³ Sin embargo, el crítico literario cuestionó a Sánchez su definición de literatura, que sería para él «todo lo escrito». Silva Castro, por el contrario, consideraba que «no todo lo escrito es literatura», y ejemplificó con aquellos escritores políticos que no han sido, según él, capaces de manifestar ese mismo talento en la política. Además, criticó el tratamiento de la literatura indígena que hizo Sánchez («la moda indigenista», «pobre tradición oral de leyendas») y su metodología, en la que, según su criterio, destacaban más los movimientos literarios que sus autores, difuminando así la impronta individual dentro de grandes generalidades.¹²⁴

En su respuesta, Sánchez afirmó que las generaciones no tienen mucha relación con la edad de nacimiento, sino con «vivir dentro del mismo clima», que es necesario superar el caudillismo en literatura y ser capaces de «hallar el sentido del movimiento».¹²⁵ Coincidió con Silva Castro en que «no todo el espíritu es literatura», pero aclara que «toda literatura tiene que ser espiritual». Rechazó, finalmente, la acusación de una «moda indigenista» aduciendo ser crítico de la misma en el Perú, porque, a su juicio, el tema indígena debía salir de la «predica exclusivamente serranista para considerar el problema peruano en toda su extensión» y que la literatura indígena existe, pese a carecer de escritura.¹²⁶

Finalmente, podemos mencionar algunas disquisiciones de corte doctrinario que aparecieron en estas publicaciones. Por ejemplo, el dirigente aprista Julián Petrovick hizo un análisis de las diferencias insalvables entre apristas y comunistas, que marcaron profundamente la trayectoria del aprismo y constituyeron un punto de diferenciación con sus pares socialistas chilenos.¹²⁷ Petrovick destacó las diferencias «enormes» del aprismo con el comunismo: mientras el APRA «es un partido libre de todo sectarismo», el comunismo «obedece órdenes que le son impartidas por la Internacional Comunista». El APRA «es un frente único de explotados», mientras el comunismo «pretende ser el partido del proletariado clasista».

¹²³ Silva Castro 1930a: 13-14.

¹²⁴ *Ib.*

¹²⁵ Sánchez 1930a: 5-6.

¹²⁶ *Ib.*

¹²⁷ Petrovick 1930: 7-8.

En resumen, según Petrovick, «los “comunistas” siguen cumpliendo su misión de destrucción del proletariado, empujando a los trabajadores a una masacre como en la huelga bananera de Colombia».¹²⁸

Óscar Herrera hablaría sobre los fundamentos, objetivos y desarrollo del APRA.¹²⁹ Respecto de la nueva generación chilena, acusó a los miembros más destacados de la intelectualidad que «siguen en la misma actividad contemplativa» en que los conociera. Sin embargo, pensaba que, a diferencia del Perú o Argentina, se trataba de un grupo mucho más eficaz. «La chilenidad consiste ahora en reconquistar económicamente nuestra América y esta es obra de la juventud, de esta generación, preparada y eficaz más que ninguna [...]»¹³⁰

Además de estas polémicas, *Índice*, en sus pocos números, tuvo gran participación de artistas, intelectuales y pensadores peruanos sobre diversos temas. Por ejemplo, en el número 6, apareció una nota «exclusiva para “*Índice*”» dedicada al pintor José Sabogal, escrita por la escultora peruana Carmen Saco.¹³¹ El arte peruano volvería a estar presente en un especial de poesía peruana, el cual tuvo a César Vallejo, José María Eguren y Juan José Lora como protagonistas.¹³² También hubo presencia peruana en una nota sobre la pintora Julia Codesido.¹³³ En el número 9, y ya lejos de la polémica, apareció un extenso artículo de Raúl Silva Castro dedicado al libro *Don Manuel*, de Luis Alberto Sánchez, sobre Manuel González Prada. El crítico catalogó al libro como «obra de una generación» y que su lectura «me ha maravillado».¹³⁴ Por si fuera poco, Sánchez apareció en el mismo número con una pequeña reseña sobre Mariátegui.¹³⁵ Otro que tuvo su espacio fue Manuel Seoane, quien publicó algunas reflexiones de carácter económico-social iberoamericano en el número 10.¹³⁶

¹²⁸ *Ib.*

¹²⁹ Celis Zagarra 1932: 2 y 16.

¹³⁰ *Ib.*

¹³¹ Saco 1930: 1 y 6.

¹³² *Índice* 1931: 14.

¹³³ Bustamante y Ballivián 1930: 9.

¹³⁴ Silva Castro 1930b: 10.

¹³⁵ Sánchez 1930b: 16.

¹³⁶ Seoane 1931: 7.

Las revistas culturales de los años 1920 fueron canales imprescindibles de difusión y discusión de nuevas perspectivas e ideas, además de constituir un espacio de convergencia, compañerismo y solidaridad. Pero, como todo espacio de ideas y opiniones, fueron inevitables las discusiones y polémicas, a veces bastante ácidas, que son parte de este tipo de espacios. Esto último no contradice, sin embargo, el carácter convergente de estas publicaciones, ya que las mismas discusiones y tensiones fueron parte de grupos con objetivos, adversarios y proyectos en común, que diferían más bien en las formas y en los métodos antes que en las metas a alcanzar.

CONCLUSIÓN

El desarrollo de las revistas intelectuales de los años 1920, como *Amauta*, *Claridad* Chile, *Claridad* Perú, *Índice* y *Atenea*, fue el fruto directo de las inquietudes generacionales e intelectuales desatadas por la Reforma Universitaria en toda América Latina, y tuvo un impacto específico entre chilenos y peruanos, condicionados, además, por las tensiones fronterizas debido al contencioso por Tacna y Arica y por una crítica intensa al nacionalismo y las élites, la defensa de los trabajadores y los «proletarios», el descubrimiento y defensa de la problemática indígena y las tensiones fronterizas. La visita de Haya de la Torre será uno de los puntos cardinales de un largo proceso de confraternidad, interacciones, discusiones e, incluso polémicas.

Estas dinámicas sirvieron para generar acercamientos más profundos. El aprismo, desarrollado durante la década de 1920, tuvo una influencia no menor en el pensamiento político progresista en Chile, y tendrá su espacio en el juego político, primero en la Nueva Acción Pública y, más tarde, en el Partido Socialista. Esto permitirá solidificar los vínculos entre chilenos y peruanos, que tendrán su punto culminante durante el exilio aprista en Chile en la década de 1930, cuando se desplegó la solidaridad y fraternidad con quienes buscaban refugio en Santiago.

La intensidad de la vida del exiliado pondría a prueba muchos años de lecturas mutuas, ideas, pensamientos y complicidad intelectual. Gabriela Mistral, por ejemplo, ayudó a Magda Portal a establecerse en Chile en

1939. En una carta a Luis Alberto Sánchez, le pudo expresar muy bien el sentimiento de confraternidad generado en esos años: «Al saber que Magda está allí, pensé en decir a usted que me avise si ella está en malas condiciones. Me gustaría pagarle su casita o su apartamento, mientras ella no tenga medios de vida, pero todo esto sin que ella conozca el origen de esa ayuda, que usted puede ofrecerle en su propio nombre».¹³⁷ La justificación de Mistral para esa ayuda desinteresada era simplemente la amistad, forjada por años de complicidad y compañerismo intelectual: «Yo, sin embargo, me siento su amiga, Luis Alberto, y siento aún que ella es la poetisa americana de la cual estoy más cerca en ciertas cosas esenciales. Mariátegui dijo de nosotras algo parecido».¹³⁸

La importancia de estas redes intelectuales fue, por tanto, mucho mayor que un mero accidente o fenómeno cultural o de carácter estudiantil o juvenil. También fue más allá de una complicidad política. Se trató de un intenso movimiento humano, que se expresó en amistades, solidaridades, ayudas, complicidad y compañerismo. El exilio aprista en Chile no puede entenderse sin este proceso previo en que el pensamiento, las inquietudes y el destino de dos países se pudo traducir en expresiones humanas tan estrechas como visitas, publicaciones, cartas, reflexiones, polémicas, movimientos políticos y, finalmente, la acogida al compañero o compañera asediada por regímenes autoritarios.

La historia del pensamiento intelectual latinoamericano, y particularmente de las relaciones chileno-peruanas, requiere intensificar el conocimiento desde estas perspectivas, que ayudarán a enriquecer no solo el debate en torno a la circulación de las ideas, sino a la comprensión de nuestras mutuas relaciones, que van siempre más allá de conflictos políticos o tensiones internacionales.

¹³⁷ Carta de Gabriela Mistral a Luis Alberto Sánchez, 20 de abril de 1940, Luis Alberto Sánchez Papers (bulk 1930-1979), Special Collections Materials, Special Collections Library, Archives and Manuscripts, Box 2, 01764, Penn State University, State College,

¹³⁸ *Ib.*

DOCUMENTOS DE ARCHIVO**Biblioteca Nacional de Santiago**

Diario *El Mercurio de Valparaíso* (Chile), 1922-1923.

Diario *La Nación* (Chile), 1920-1923.

Diario *La Unión* (Chile), 1922-1923.

Revista *Claridad* (Chile), 1920-1932.

Revista *Índice* (Chile), 1930-1932.

Penn State University, State College

Luis Alberto Sánchez Papers (bulk 1930-1979). Special Collections Materials. Special Collections Library. Archives and Manuscripts. Box 2, 01764.

Pontificia Universidad Católica de Chile

Revista *Amauta* (Perú), 1926-1930. Archivo Biblioteca de Humanidades, Archivo José Carlos Mariátegui.

Universidad de Concepción

Revista *Atenea* (Chile), 1924-1930. Archivo digital Revista *Atenea*.

BIBLIOGRAFÍA

Berríos, Claudio. 2016. «Amauta y el indigenismo: polémica y vanguardia en el Perú de comienzos del siglo XX». En *Tercer Simposio Internacional Amauta y su época. 90 aniversario de la histórica revista*. <https://www.catedramariategui.com/anteriores/2017/1_5_Indigenismo.pdf>.

Bourdieu, Pierre. 1999. «Las condiciones sociales de la circulación de ideas». En Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 159-170.

Bustamante y Ballivián, Enrique. 1930. «El arte actual del Perú. Julia Codesido». *Índice* 1 (9): 9.

Chamudes, Marcos. 1930a. «Mariátegui y Haya de la Torre». *Índice* 5: 3.

Chamudes, Marcos. 1930b. «Más en torno de Mariátegui y Haya de la Torre». *Índice* 9: 6.

Claridad. 1920a. Sin título, 1 (1): 8.

Claridad. 1920b. «La opinión pública. Claridad». *Claridad* 1 (1): 2.

- Claridad*. 1921a. «Mensaje enviado a las Repúblicas Sudamericanas con motivo del Centenario peruano», 1 (28): 3.
- Claridad*. 1921a. «La primera palabra». *Claridad* 1 (1): 1
- Claridad*. 1921b. «La Respuesta de los Estudiantes Peruanos». 1921. *Claridad* 1 (35): 4.
- Claridad*. 1922. «El Cartel de Hoy». *Claridad* 2 (65): 1.
- Claridad*. 1923a. «Editorial». *Claridad* 1 (1): 3.
- Claridad*. 1923b. «Prisión y Deportación de Haya de la Torre». *Claridad* 4 (110): 8.
- Claridad*. 1923c. «Una carta de Haya de la Torre». *Claridad* 4 (93): 6.
- Cornejo Koester, Enrique. 1924. «Todavía hay esclavos en América». *Claridad* 5: 15.
- Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio y Vicuña, Manuel. 2001. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Demaría, Alfredo; y Ortega, Rudecindo. 1921. «Manifiesto de la Universidad Popular Lastarra». *Claridad* 1 (14): 11.
- Devés, Eduardo. 2004. «La circulación de las ideas y la inserción de los cientistas económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960». *Revista de Historia* 2 (37): 337-366.
- Devés, Eduardo. 2016. «La circulación de las ideas, una conceptualización: el caso de la teología latinoamericana en Corea del Sur». *Revista de Estudios Avanzados* 25: 20-41.
- Dosse, Francois. 2006. *La marcha de las ideas*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Edwards Bello, Joaquín. 1920. «Queremos renovación y sobre todo mucha claridad, mucha claridad». *Claridad* 1 (octubre): 7.
- El Mercurio de Valparaíso*. «El regreso del estudiante peruano». 13 de junio de 1922: 1.
- Fernandois, Francisco Javier; y Goicochea, Eduardo. 1927. «El Mensaje de Nuestra Generación. Votos Americanistas de las Juventudes del Perú y Chile». *Amauta* 7: 34.
- Fukelman, María Cristina. 2013. «El diseño artístico de la revista Claridad». *Arte e Investigación* 9: 65-70.
- Funes, Patricia. 2006. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Galindo, María Fernanda; y Quero, Morgan. 2016. «La revolución de los espíritus: los intelectuales universitarios y las revistas Claridad, 1920-1926». *IRICE* 31: 45-68.
- Garberi, Carlos D.; y Navarro, Rodrigo A. 2009. «El movimiento estudiantil y la reforma de 1918». En *Acta Académica, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. < <https://cdsa.aacademica.org/000-008>>.
- García, Susana. 2000. «“Embajadores intelectuales”. El apoyo del Estado a los congresos de Estudiantes Americanos a principios del siglo XX.» *Estudios Sociales. Revista Universitaria semestral* 10 (19): 65-84.

- García Oldini, Fernando. 1921. «Replicando al vocero de la calumnia». *Claridad* 24: 4-5.
- González, Eugenio. 1930. «Consideraciones actuales». *Índice* 1 (1): 1.
- Guichandut, D. y Pajoni, H. (2018). «Análisis de la historia universitaria pre y post Reforma del 18' relacionado al modelo universitario actual a partir de la implementación del Convenio Colectivo de Trabajo. Entrevista a académicos destacados de la Universidad Nacional de San Luis». En Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Villa María, *20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales*. <http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=2051>.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. 1923. «Lo que significa el fascismo peruano». *Claridad* 87: 2.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. 1925. «Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo». *Claridad* 131: 2.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. 1979. «El lenguaje político de Indoamérica». *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana* 65: 5-18.
- Hernández, Sebastián. 2021. *La persistencia en el exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Hernández, Sebastián. 2023. «La militancia latinoamericanista y el conflicto de Tacna y Arica (1922-1927)». *Revista Divergencia*. 12 (20): 77-96.
- Iglesias, Daniel. 2006. «Nacionalismo y utilización política del pasado: la historia nacional desde la perspectiva de la revista Amauta. (1926-1930)». *Histórica* 30 (2): 91-114.
- Índice. 1930a. «Consideraciones actuales». *Índice* 1 (1): 1.
- Índice. 1930b. «Luis Alberto Sánchez en Chile». *Índice* 1 (1): 3.
- Índice. 1931. «Poesía peruana». *Índice* 1 (11-12): 14.
- Klarén, Peter. 2012. *Nación y sociedad en Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- La Unión*. 1922, «Una visita del estudiante señor Haya de la Torre». 12 de junio de 1922: 3.
- Labarca, Santiago. 1920. «De Santiago Labarca al señor Pero Pérez». *Claridad* 3: 8.
- López Albújar, Enrique. «Sobre la psicología del indio». *Amauta* 4: 1-2.
- Mariátegui, José Carlos. 1926a. «La evolución de la economía peruana». *Amauta* 2: 29.
- Mariátegui, José Carlos. 1926b. «Presentación de *Amauta*». *Amauta* 1: 3.
- Mariátegui, José Carlos. 1927. «Mensaje al Congreso Obrero». *Amauta* 5: 35.

- Melgar Bao, Ricardo. 1999. «Las universidades populares en América Latina 1910-1925.» *Estudios* 11-12: 41-57.
- Melgar Bao, Ricardo. 2015. «*Amauta*: política cultural y redes artísticas e intelectuales». En Maya Aguiluz Ibargüen (ed.), *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino*. Ciudad de México: CEIICH-UNAM/UMSA PSD, 33-80.
- Mistral, Gabriela. 1927. «La Escuela Nueva en Nuestra América. Carta de Gabriela Mistral a Julio R. Barcos.» *Amauta* 10: 5.
- Moraga, Fabio. 2000. «Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista Claridad, 1920-1932». *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 48: 243-266.
- Moraga, Fabio. 2010. «¿El latinoamericanismo ausente de las vanguardias chilenas? La revista Claridad (1920-1923)». En Regina Crespo (ed.), *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. Ciudad de México: Ediciones Eón, 89-117.
- Murillo, Percy. 1976. *Historia del APRA. 1919-1945*. Lima: Editora Atlántida S. A.
- Neut Latour, Jorge. 1920. «Labor educacional. Preparemos el advenimiento del nuevo régimen». *Claridad* 6: 3.
- Ortúzar, Fernando. 1930. «J. Carlos Mariátegui». *Índice* 1 (1): 7.
- Ossenbach, Gabriela; y Scagliola, Gabriel. 2021. «Universidades Populares y experiencias de extensión educativa en América Latina en la primera mitad del siglo XX». *Historia Caribe* 16 (38): 15-34.
- Parodi, Daniel. 2019. «Repertorio antiimperialista: la problemática peruano-chileno-boliviana en los políticos-ideólogos latinoamericanos de principios del siglo XX.» *Historia* 396 9 (2): 225-261.
- Parodi, Daniel. 2022. «Lima no respondía. El fracaso del plan insurreccional planteado en México explicado en carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Wilfredo Rozas, fechada el 22 de septiembre de 1929». *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 42: 1032.
- Petrovick, Julián. 1930. «Carta del Perú». *Índice* 9: 7-8.
- Portal, Magda. 1930a. «Hacia nuestro propio conocimiento. Apuntes para una interpretación americanista». *Atenea* 68: 441.
- Portal, Magda. 1930b. «Haya de la Torre y J.C. Mariátegui». *Índice* 12.
- Portal, Magda. 1930c. «Trayectoria de Mariátegui» *Índice* 2: 8-10.
- Portocarrero, Ricardo. 1995. «José Carlos Mariátegui y las Universidades Populares “González Prada”». En Eduardo Cáceres, Gonzalo Portocarrero y Rafael Tapia (eds.), *La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 389-420.
- Quijano, Aníbal. 2014. «Raza, etnia y nación en Mariátegui. Cuestiones abiertas». En Danilo Assis Clímaco (ed.), *Cuestiones y horizontes: de la*

- dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 757-776.
- Rabines, Eudocio. 1930. «La realidad social de América Latina». *Amauta* 29: 1.
- Rodríguez Chávez, Iván. 2019. «La Reforma Universitaria de 1918 y la actual trascendencia de la UDUAL». *Tradición, Segunda época* 19: 106-112.
- Romo, Fernanda. 2008. *Influencias ideológicas y políticas del APRA en Chile. 1922-1946*. Tesis de grado para optar al título de Profesor de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Saco, Carmen. 1930. «José Sabogal, pintor peruano». *Índice* 6: 1; 6.
- Sánchez, Luis Alberto. 1930a. «Carta a Raúl Silva Castro». *Índice* 4: 5-6.
- Sánchez, Luis Alberto. 1930b. «Datos para una semblanza de J. C. Mariátegui». *Índice* 6: 16.
- Sánchez, Luis Alberto. 1931. «Gimnasia y acrobacia de la política». *Índice* 1 (11-12): 15-19.
- Sánchez, Luis Alberto. 1934. «Una ventana más sobre América». *Atenea* 114: 181.
- Sánchez, Luis Alberto. 1955. *Haya de la Torre y el APRA. Crónica de un hombre y un partido*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Sánchez, Luis Alberto. 1987. *Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX. Tomo I, El Aquelarre*. Lima: Mosca Azul editores.
- Savala, Joshua. 2023. *Beyond Patriotic Phobias: Connections, and Solidarity in the Peruvian-Chilean Pacific World*. Oakland: University of California Press.
- Schweitzer, Daniel. 1923. «La reacción en el Perú. Deportación de Haya de la Torre». *Claridad* 4 (114): 8.
- Seoane, Manuel. 1926. «Nacionalismo verdadero y Nacionalismo mentiroso», *Amauta* 4: 19.
- Seoane, Manuel. 1931. «Esquema de una situación económico social de Ibero-América». *Índice* 10: 7.
- Silva Castro, Raúl. 1930a. «Carta a Luis Alberto Sánchez». *Índice* 6: 10.
- Silva Castro, Raúl. 1930b. «Los libros y sus autores». *Índice* 2: 13-14.
- Soní Soto, Araceli. 2007. «César Vallejo y la vanguardia literaria». *Argumentos* 55: 185-207.
- Valcárcel, Luis. 1926. «Tempestad en los Andes (fragmento)». *Amauta* 1: 4-6.

Fecha de recepción: 08/02/2024

Fecha de aprobación: 15/01/2025